

➤ *Las bienaventuranzas. Domingo 6º del tiempo ordinario. Año C. La pobreza de espíritu. El evangelista propone a nuestra atención más que una condición social de pobreza, una actitud que es propia de quien confía exclusivamente en Dios. Acogen el reino de Dios, sobre todo, quienes tienen un corazón libre y disponible. Pobre es quien confía en el Señor, quien no busca la seguridad en sí mismo. Dichoso/Bienaventurado el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.*

❖ Cfr. 6º Domingo tiempo ordinario Año C 14 febrero 2010

Jeremías 17, 5-8; Salmo 1, 1-2.3.4-6; 1 Corintios 15, 12.16-20; Lucas 6, 17.20-26

1. Introducción

El Discurso de la Montaña (en Mateo caps. 5-7) es el primero de los cinco grandes discursos en los que S. Mateo reúne las enseñanzas de Jesús sobre el Reino de Dios. En este primero aparece una síntesis de quiénes son los que pertenecen al Reino de Dios (5, 1-12) y qué actitudes deben guardar con respecto a la Ley (5, 17-48; 6, 16-18), a Dios (6, 25-34), al prójimo (6, 1-4; 7, 1-5), y en la oración (6,7-14; 7, 7-11). (Cfr. Nuevo Testamento, Eunsa Mt 5, 1,7-7,29).

Las bienaventuranzas (Mateo 5, 1-11) son el «pórtico» del Discurso de la Montaña. **CCE 1717: Las bienaventuranzas dibujan** el rostro de Jesucristo y **describen** su caridad; **expresan** la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; **iluminan** las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; **son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones**; **anuncian** a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; **quedan inauguradas** en la vida de la Virgen María y de todos los santos.

La «bienaventuranza» era una forma literaria que en el AT se usaba para celebrar la felicidad del justo que confía su vida al camino indicado por Dios, sin dejarse seducir por la fascinación del mal. “Feliz quien no sigue el consejo de malvados .. sino que se recrea en la ley de Yahvé, susurrando su ley día y noche. Será como árbol plantado entre acequias, da su fruto en sazón, su fronda no se agosta”. (Salmo 1).

2. Textos de la liturgia 6º C

❖ Texto de Jeremías (605 a.C y siguientes): primera lectura

- Jeremías 17, 5-8: 5 Así dice Yahveh: Maldito sea quien confía en el hombre, que en él [en la carne] pone su fuerza, y aparta de Yahveh en su corazón. 6 Será como un cardo en la estepa, que no disfruta del agua cuando llueve, vivirá en la aridez del desierto, en una tierra salobre e inhabitable. 7 Bendito sea aquel que fía en Yahveh, y en él pone su confianza. 8 Es como árbol plantado a las orillas del agua, que a la orilla de la corriente echa sus raíces. No temerá cuando viene el calor, y sus hojas se conservarán siempre verdes; en año de sequía no se marchitará ni dejará de dar frutos.

❖ Sal 1,1-2. 3. 4 y 6

R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

1 Dichoso el hombre

*que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
2 sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.*

3 Será como un árbol

plantado al borde de la acequia:

da fruto en su sazón,

y no se marchitan sus hojas;

y cuanto emprende tiene buen fin.

4 No así los impíos, no así:

serán paja que arrebató el viento.

Porque el Señor protege el camino de los justos,

6 pero el camino de los impíos acaba mal.

- Es Cristo que pasa, 119: El justo encuentra en la ley de Yavé su complacencia y a acomodarse a esa

ley tiende, durante el día y durante la noche (Salmo 1,2). Por la mañana pienso en ti (Cf. Salmo 62,7); y, por la tarde, se dirige hacia ti mi oración como el incienso (Cf. Salmo 140,2). Toda la jornada puede ser tiempo de oración: de la noche a la mañana y de la mañana a la noche. Más aún: como nos recuerda la Escritura Santa, también el sueño debe ser oración (Cf. Deuteronomio 6, 6 y 7).

❖ Texto del Evangelio

- Lucas 6, 17.20-26: 20 Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. 21 Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque quedaréis saciados. Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis. 22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como maldito, por causa del Hijo del hombre. 23 Alegraos en aquel día y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo; pues de este modo se comportaban sus padres con los profetas. 24 «Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya habéis recibido vuestro consuelo. 25 ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que reís ahora!, porque gemiréis y lloraréis. 26 ¡Ay cuando los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo se comportaban sus padres con los falsos profetas.

3. Comentarios al texto del Evangelio.

o Algunas consecuencias de la fe en el Dios único en el Catecismo:

- n. **226**: Es usar bien de las cosas creadas: La fe en Dios, el Único, nos lleva a usar de todo lo que no es El en la medida en que nos acerca a El, y a separarnos de ello en la medida en que nos aparta de El (Cf Mateo 5, 29-30; 16, 24; 19, 23-24):

Señor mío y Dios mío, quítame todo lo que me aleja de ti. Señor mío y Dios mío, dame todo lo que me acerca a ti. Señor mío y Dios mío, despójame de mí mismo para darme todo a ti (S. Nicolás de Flüe, oración).

- n. **227**: Es confiar en Dios en todas las circunstancias, incluso en la adversidad. Una oración de Santa Teresa de Jesús lo expresa admirablemente:

Nada te turbe, / Nada te espante, Todo se pasa, / Dios no se muda, La paciencia / Todo lo alcanza;
Quien a Dios tiene / Nada le falta: ö Sólo Dios basta (Poes. 30).

❖ Pobres. S. Mateo añade: «de espíritu». (Mateo 5,3)

- El evangelista propone a nuestra atención más que una condición social de pobreza, una actitud de humildad, que es propia de quien confía exclusivamente en Dios.

4. Acogen el reino de Dios, sobre todo, quienes tienen un corazón libre y disponible.

- **Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture Anno C, Piemme 1999, p. 178**: “La provocación de Jesús es evidente. El no quiere tanto exaltar un estado social que sobre todo humilla al hombre y que él mismo ha intentado sanar durante su itinerario terrenal. Jesús quiere, por el contrario, hacer ver que **el escuchar y acoger el reino de Dios se da, sobre todo, entre los últimos y los humildes, porque ellos tienen el corazón libre y disponible**. Los ricos, los que se han saciado, los que están satisfechos, los poderosos están demasiado llenos de sí y de las cosas, de modo que no consiguen acoger algo más; en concreto, no saben hacer florecer sobre el terreno demasiado exuberante de su conciencia el árbol del Reino de Dios y del amor. Y ésta es, por el contrario, la capacidad de los «pobres del Señor», que saben acoger y donar, escuchar y poner en práctica, creer y amar. Es éste un tema apreciado por Lucas, que en la riqueza, símbolo de toda posesión egoísta y de todo poder orgulloso, ve el obstáculo radical para acceder al Reino de Dios”.

5. Dos modos de concebir la vida: o en función exclusivamente de esta vida, o en función también de la vida eterna.

- Raniero Cantalamessa, *Passa Gesù di Nazaret*, Piemme 1999, p. 73: “Jesús subraya, en esta página, **dos modos de concebir la vida**: o «para el reino de Dios», o «para la propia consolación»; es decir, o en función exclusivamente de esta vida, o en función también de la vida eterna. Esto es lo que resalta el esquema d Lucas: «Bienaventurados vosotros - «ay de vosotros».

«Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios ...

¡Ay de vosotros los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo! ...

Dos categorías, dos mundos. (...)

Jesús no canoniza simplemente todos los pobres, los hambrientos, los que lloran o los que son

perseguidos, como no demoniza simplemente a todos los ricos, los que viven saciados, los que ríen o los que son aplaudidos. La distinción es más profunda; **se trata de saber sobre lo que cada uno funda la propia seguridad, sobre qué terreno está construyendo el edificio de su vida: si sobre lo que es pasajero o sobre lo que no es pasajero.** Una pista valiosa para entender las Bienaventuranzas se encuentra en la primera Lectura, donde Jeremías dice:

«5 Maldito sea quien confía en el hombre, que en él [en la carne] pone su fuerza, y aparta de Yahveh en su corazón. 6 Será como un cardo en la estepa

7 Bendito sea aquel que fía en Yahveh, y en él pone su confianza. 8 Es como árbol plantado a las orillas del agua ...

6. Comentario al texto de la primera lectura de Jeremías

- o El sentido de las bienaventuranzas se refiere a una pregunta fundamental que nos podemos hacer todos: **¿dónde pongo mi corazón en esta vida?**

a) Este texto de la primera lectura, nos ayuda a comprender la radicalidad y el sentido de las bienaventuranzas, que se refieren a **una pregunta fundamental en la vida del hombre: ¿dónde pongo mi corazón?, ¿dónde pongo mi esperanza para vivir, para trabajar, para encontrar la felicidad?**

b) Confiar en la carne, es decir confiar en uno mismo, en el hombre, es buscar la seguridad en esta vida exclusivamente en una situación social limitada: en la situación económica, en el prestigio, en la familia, etc. La carne en sentido bíblico es el hombre con sus límites, en su debilidad, en la caducidad y corruptibilidad.

c) La misma sabiduría encontramos en el salmo número 1, el salmo responsorial: también se nos dice que es “dichoso el hombre que confía en el Señor”. (vid. el texto).

d) Toda condición social, económica, etc. debe ser valorada a la luz del Reino de Dios. El bien y el mal derivan del uso que hacemos, según que esas realidades sean instrumento o bien obstáculo para la salvación. Desprenderse o renunciar a las realidades terrenas cuando sea necesario es indispensable en la medida en que obstaculicen la propia salvación.

e) El amor humano, la abundancia de bienes, la técnica la ciencia, la cultura deberían ser un bien para todos, para la felicidad de cada uno y de los pueblos, pero no serán suficientes para satisfacer las aspiraciones del corazón.

7. Los «pobres» o «humildes» en la Biblia. La pobreza viene a parecerse a la «infancia espiritual» necesaria para entrar en el Reino. Pobre es quien confía en el Señor, no busca la seguridad en sí mismo.

- ❖ a) Pobre de espíritu: quien confía en el Señor, no en sus bienes, etc.

- "Los pobres en el espíritu" son aquellos, a los que se refiere el Profeta Sofonías (1ª Lectura), diciendo: "el pueblo pobre y humilde, **que confía en el Señor**". No es posible vivir las Bienaventuranzas sin confiar en el Señor. No es simplemente el miserable, porque se puede ser indigente y egoísta apegado a la única moneda que se posee. **Es quien no fundamenta su seguridad y su confianza en los bienes que posee, en el triunfo, en el orgullo, en los ídolos del oro y del poder. Su corazón está abierto a Dios y a los hermanos.** A esto se refiere San Pablo (1 Cor 1, 26-31) cuando dice: “26 Considerad, si no hermanos, vuestra vocación; porque no hay entre vosotros muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; 27 sino que Dios escogió la necesidad del mundo para confundir a los sabios, y Dios eligió la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes; 28 escogió Dios a lo vil, a los despreciable del mundo, a lo que no es nada, para destruir a lo que es, 29 de manera que ningún mortal pueda gloriarse ante Dios”.

“Pobres” son los que se sienten nada sin Dios, los que se saben que nada pueden sin Dios. La pobreza espiritual es lo contrario a la auto-suficiencia, al orgullo, al creer que todo se puede lograr, y que basta proponérselo.

“Quien es soberbio no es pobre de espíritu: por tanto el humilde es el pobre de espíritu. Es alto el reino de los cielos: «pero quien se humilla será exaltado” (Lc 14,11). (San Agustín, *Sermón 53, 1-6.9*)

- ❖ b) Pobre de espíritu es quien se somete a la voluntad de Dios.

Sofonías 2,3: “«Humildes»o «pobres», en hebreo ‘*anawîm*’. Los pobres tienen gran importancia en la Biblia. Si la literatura sapiencial tiende a considerar la pobreza, *rêš*, como efecto de la pereza (Pr 10,4 – pero ver Pr 14,21; 18,12-), los profetas saben que los pobres son ante todo los oprimidos, ‘*aniyyîm*’; reclaman justicia para los débiles y pequeños, *dal-lîm*, y los indigentes, ‘*eboyyônîm*’ (Am 2,6; Is 10,2; ver Jb 34, 28ss; Si 4,1 s.). El Deuteronomio, siguiendo a Ex 22,20-26; 23,6, les hace eco con su legislación humanitaria, Dt 24, 10s. Con

Sofonías, el vocabulario de la pobreza toma un colorido moral y escatológico (3, 11s; ver Is 49,13; 57, 14,21; 66,2; Sal 22,27; 34, 3s.; 37,11s; 69,34; 74,19; 149,4; ver también Mt 5,3+; Lc 1,52; 6,20; 7,22. **Los ‘anawîm son en una palabra los israelitas sumisos a la voluntad divina.** (...) A los pobres es a quienes será enviado el Mesías (Is 61,1; ver 11,4; Sal 72,12s; Lc 4,18). Él mismo será humilde y manso (Za 9,9; ver Mt 11,29; 21,5), y será incluso oprimido (Is 53,4; Sal 22,25). (Biblia de Jerusalén).

❖ c) La pobreza viene a parecerse a la infancia espiritual.

Mateo 5,3: “Cristo recoge la palabra «pobre» con el matiz moral perceptible ya en Sofonías (ver So 2,3+)), hecho aquí explícito por la expresión «de espíritu», ausente en Lc 6,20. **Indefensos y oprimidos, los «pobres» o los «humildes» están a punto para el Reino de los Cielos; tal es el tema de la Bienaventuranzas** (ver Lc 4,18; 7,22=Mt 11,5; Lc 14,13; St 2,5). **La pobreza viene a parecerse a la «infancia espiritual» necesaria para entrar en el Reino** (Mt 18, 1s; Mc 9,33s; ver Lc 9,46; Mt 19,13sp; 11,25sp (el misterio revelado a los «pequeños», *nêpioi*, ver Lc 12,32; 1 Cor 1,26). A los «pobres», *ptojôî*, corresponden también los «humildes», *tapeinoi*, Lc 1,48.52; 14,11; 18,14; Mt 23,12; 18,4, los «últimos» opuestos a los «primeros», Mc 5,35, los «pequeños» opuestos a los «grandes» (Lc 9,48; ver Mt 19,30p; 20, 26p – ver Lc 17,10). Si bien la fórmula de Mt 5,3 subraya el *espíritu* de pobreza, tanto en el rico como en el pobre, a lo que Cristo se refiere generalmente es a una pobreza efectiva, en especial para sus discípulos (Mt 16, 19s; ver Lc 12, 33s; Mt 6, 25p; 4, 18 sp – ver Lc 5 1s -; 9,9p; 19,21 p; 19,27 – ver Mc 10, 28p -; ver Hch 2,44s; 4,32s -). Él mismo da ejemplo de pobreza (Lc 2,7; Mt 8,20p), y de humildad (Mt 11,29; 20,28p; 21,5; Jn 13,12s; ver 2 Co 8,9; Flp 2,7s). Se identifica con los pequeños y los desdichados (Mt 25,45; ver 18,5sp).

8. No poner la esperanza en

- 1 Timoteo 6, 17-19: 17 A los ricos de este mundo ordénalos que no sean engreídos y que no pongan su esperanza en las riquezas perecederas, sino en Dios, que nos provee de todo con abundancia para que lo disfrutemos; 18 que practiquen el bien, que se enriquezcan en buenas obras, que sean generosos al dar y hacer a otros partícipes de sus bienes, 19 que atesoren para el futuro unos sólidos fondos con los que ganar la vida verdadera.

9. San Agustín (354-430), De civit. Dei, 1,29

- **La certeza de los cristianos: el cristiano usa de los bienes terrenos sin hacerse esclavo.**

- “**La familia del sumo y verdadero Dios tiene su consuelo**, no engañoso, no fundado en la esperanza de bienes caducos e incierto; y **no debe angustiarse** por la misma vida temporal en la que viene amaestrada para la vida eterna; como peregrina, **usa** de los bienes terrenos sin hacerse esclava, mientras los males de la tierra son para ella prueba o corrección. **Pero los que se quejan por esta prueba y cuando sufren algún dolor temporal se preguntan «¿Dónde está tu Dios?»** (Salmo 42/41), **respondan ellos mismos dónde están sus dioses a los cuales adoran o pretenden que todos los adoren, cuando sufren aquellos males que pretenden evitar.** La familia de Dios responde: mi Dios está presente en todas las partes, está todo en cada lugar y en ningún lugar está encerrado; puede estar presente en lo secreto y puede estar lejos sin moverse. Cuando El me pone a prueba con las adversidades, o examina mis méritos o castiga mis pecados, y me reserva un premio eterno por los males que he soportado piadosamente aquí.”

10. San Beda el Venerable (673-875), benedictino inglés, doctor de la Iglesia , In Luc 2,24 ss.

- **La condena no trata de la riqueza sino del amor a la riqueza.**

- “La incriminación no se refiere tanto a la riqueza como al amor a la riqueza. En efecto, no todos los que tienen riquezas, sino, como dice el Qoèlet (Eclesiastés) : «quien ama las riquezas no se harta de ellas» (5,9), porque aquel que no sabe desprender el ánimo de los bienes temporales e no sabe hacer participar de ellos a los pobres, por el momento sí goza con su uso, pero quedará para siempre privado del fruto que podría haber adquirido si los hubiese donado. Y leemos también en otro sitio: «Bienaventurado el rico que es hallado sin tacha y que no se afana tras el oro» (Siracide/Eclesiástico) 31, 8).